

Las tres naranjitas

Había una vez un príncipe que viajó hasta Valencia en busca de las tres naranjitas del amor. Según la leyenda, en su interior estaban las tres mujeres más hermosas e inteligentes del mundo.

—Ojalá las encuentre. Mi reino necesita cuanto antes una reina justa y buena.

Y después de varios meses, por fin encontró las naranjitas. Pero en el camino de vuelta, el príncipe sintió mucha sed. Y como no le quedaba agua, abrió una de las naranjas.

Al momento se le **apareció una hermosa mujer**.

—¿Me das agua, joven príncipe?

—¡No tengo! Lo siento...

—Pues entonces me voy con el viento.

Y la mujer desapareció. Al día siguiente, el príncipe estaba otra vez muy sediento y tuvo que abrir la segunda naranja. En cuanto lo hizo, apareció otra joven.

—¿Me das agua?

—¡No tengo...!

—Pues entonces me voy con el viento.

Y la mujer se esfumó.

—La próxima vez estaré preparado. Tendré litros y litros de agua para ofrecerle a la última naranjita.

Y así, cuando llegó al río que rodeaba su palacio, abrió la tercera naranjita.

—¿Me das agua?

—¡Sí! ¡Tengo agua para dar y tomar!

—Pues contigo me he de casar.

La muchacha bebió, lo besó y luego se quedó dormida. El príncipe permaneció a su lado, pero también a él lo venció el sueño. De pronto, apareció una bruja vestida de negro.

—Este joven debe ser un príncipe. Me casaré con él y viviré a lo grande. Pero antes debo librarme de la jovencita.

Sacó de su falda un alfiler y se lo clavó a la joven en la cabeza mientras pronunciaba un hechizo. Al instante, la muchacha **se transformó en una paloma** y salió volando. La bruja adquirió la apariencia de la joven, y cuando el príncipe despertó...

—Te noto un poco distinta... Estás más morena y sonríes menos.

—Sí... Es que el sol oscurece mi pelo... Y estoy cansada.

Cuando llegaron al palacio, el príncipe anunció su compromiso de boda. Pero con el paso de los días, cada vez tenía más y más dudas.

—Algo raro pasa con esa chica. No sé...



Entonces, el día anterior a la boda, una paloma sobrevoló los jardines del palacio y le preguntó al jardinero:

—*Jardinero del rey! ¿Cómo le va al príncipe con esa señora?*

—*Bueno... Unas veces calla, otras veces llora.*

—*¿Qué desgracia! ¡Y su amor volando por los campos sola!*

El jardinero, extrañado, llevó la paloma hasta el príncipe y le contó la conversación que habían tenido. El príncipe acarició suavemente la cabeza de la paloma y, de pronto...

—*¿Qué es esto...? Aquí hay un bulto... ¡Tiene clavado un alfiler!*

Y con un movimiento rápido, sacó el alfiler.

—*¡Ahhh, qué alivio! Por fin recuperé mi forma humana. ¡Gracias, gracias!*

—*¡Eres tú! ¡Tú eres la tercera naranjita! Por poco me caso con... Espera, ¿quién es entonces la mujer que se hace pasar por ti?*

La bruja, al saber que la habían descubierto, huyó volando del palacio y nunca más se supo de ella. En palacio pronto la olvidaron. Estaban muy ajetreados con los preparativos de la boda entre el príncipe y su media naranja. Y cuentan que nunca ha habido unos reyes más queridos en todo el reino.

*El amor es lo único que sacia
la sed del corazón.*

